

4-14-2021

El Músico de los Muertos

Federico J. Rodríguez
Nova Southeastern University

Follow this and additional works at: <https://nsuworks.nova.edu/digressions>



Part of the [Art and Design Commons](#), and the [Creative Writing Commons](#)

Recommended Citation

Rodríguez, Federico J. (2021) "El Músico de los Muertos," *Digressions: Literary & Art Journal*: Vol. 18 , Article 23.

Available at: <https://nsuworks.nova.edu/digressions/vol18/iss1/23>

This Fiction is brought to you for free and open access by the Digressions at NSUWorks. It has been accepted for inclusion in Digressions: Literary & Art Journal by an authorized editor of NSUWorks. For more information, please contact nsuworks@nova.edu.

El Músico de los Muertos

Author Bio

Federico Joway Rodríguez Chang is currently pursuing a degree for Marine Biology at NSU. He is from Guayaquil, Ecuador. He's currently living in Guatemala city, Guatemala, and used to live in Lima, Perú. He comes from a family that appreciates world cultures and the history that creates every country. He wants to become a marine biologist to protect the marine fauna from Ecuador.

EL MÚSICO DE LOS MUERTOS

FEDERICO RODRÍGUEZ

I

Tenía 36 la primera vez que la vi durante el Día de los Muertos. Había bebido hasta perder la razón, no tenía familia ni amigos con los que celebrar, por lo que la cerveza y la música eran mi mejor compañía. Me puse a vagar por la ciudad, mi mente no entendía qué hacía y mi cuerpo solo le seguía la corriente, hasta que al final no pude más y me quedé sentado frente al cementerio.

La noche llegaba y la gente se amontonaba frente a las tumbas, recordando a aquellos que alguna vez estuvieron con ellos. No soy capaz de entender ese sentimiento; crecí en una casa pobre, en la que nunca se respetó el concepto de la familia, por lo que a nadie le importó cuando me escapé a la edad de 10 años; una buena decisión digo yo. Sobreviví en las calles y en albergues hasta que cumplí la mayoría de edad, luego tomé una guitarra y me puse a ganar mi propia plata. Nunca me casé, eso nunca fue lo mío.

La noche llegó y la gente estaba regresando a sus casas para la cena, yo por otro lado me acerqué a las tumbas y me llevé unos vinos, tamales y pan; nada mejor que una cena gratis. ¿Por qué darle comida a un muerto si hay muchos vivos que pueden aprovecharla? A veces me cuesta entender el sentido de estas tradiciones. Una vez estaba lleno, no había motivo por lo cual quedarme despierto, así que cerré los ojos y me puse a descansar en el mismo lugar donde había estado toda la noche.

- Hey señor - Dijo una vieja vestida de alma en pena. - ¿Qué chingados quiere? No ve que estoy descansando vieja irrespetuosa - Le grité a la señora mientras luchaba con el sueño - No se da cuenta que estamos en un funeral - Me reclamó con fastidio - ¿Es en serio, quién hace un funeral en el día de los muertos? ¿No es como lo contrario a lo que se trata esta cosa? Para colmo lo hacen de noche - Mi esposo acaba de fallecer y quiero que se largue ahora mismo o llamaré a mi nieto policía

Me levanté lentamente, mientras la anciana se retiraba a ver lo que pronto sería su nueva cama, con suerte. Pero fue en ese entonces que la vi.

Mientras me iba, vi a un señor, cuya apariencia no encajaba, pues estaba seguro que era el mismo de la foto del entierro. Detrás estaba una mujer vestida de mariachi con una gran sombrilla, consolándolo mientras llor-

aba con él. Ella parecía triste por su partida, mas feliz por su encuentro. Recuerdo el sentimiento que tuve al verla por primera vez, la sensación de pérdida dentro de mí y el miedo a dejarlo todo atrás, pero recuerdo la felicidad de verla y lo apasionante de su mirada. Me acerqué a verla de cerca, pero cuando llegué, ella ya no estaba.

Estaba abrumado, quizás porque intentaba pensar en lo que pasó mientras buscaba el camino a casa borracho. Me sentía desorientado, necesitaba saber si lo que vi era real o el alcohol jugando conmigo. Pero cuando llegué a la plaza, la volví a ver. Estaba sola, como si estuviera esperando a alguien; llevaba un velo que ocultaba su rostro, mas no sus brillantes ojos. Me acerqué para hablar. Al sentarme encontré una extraña sensación de paz, pero miedo. Estaba muy intrigado

- ¿Buscas algo? - Dijo dulcemente.

- Te vi en el cementerio ¿Era conocido tuyo? - Le pregunté algo tímido

- No, pero sí; es difícil de explicar... Yo estoy relacionada con todos aquí

- Dijo muy confiada - Conozco a todos y todos me conocen. Sé lo que vive la gente; he visto sus logros y fracasos, sus esperanzas y miedos y su felicidad y dolor. Aunque casi siempre me toca ver lo último.

- Lo dices como si fuera tu obligación -No entendía de lo que me estaba hablando.

- Básicamente lo es. Yo guío a las personas que lo perdieron todo a un nuevo camino, donde pueden encontrar la felicidad eterna, aunque a muchos no les guste la idea. A veces el mundo no es suficientemente bueno para vivir - Su voz era melancólica, pero calmada, como si estuviera triste, pero en paz.

- ¿Eres psicóloga o terapeuta? Me cuesta entender lo que eres.

- Muchos lo han intentado. Creo que mi destino es unir a otros como no puedo hacerlo yo.

Sin pensarlo mucho me acerqué más, y en una extraña sensación de calidez puse mis labios en su boca sin retirarle el velo de toda su cara. Aún recuerdo la suavidad de labios y el ardiente frío de su beso. Un fuerte escalofrío me hizo preguntarle quién era. Ella empezó a remover su velo lentamente, dejando ver una esquelética cara de hermosa decoración mientras que con una suave y temerosa voz me decía: Me llaman La Catrina

II

Desperté en mi casa la mañana siguiente. No podía dejar de preguntarme si lo de ayer fue real o solo un sueño. Decidí retomar mis pasos de anoche. Llegué al cementerio, donde la tumba del señor estaba recién cubierta. Las botellas de vino que me llevé seguían en el mismo sitio donde me dormí. Seguí caminando hacia la plaza, donde pude ver el mismo velo oscuro que ella usaba.

- ¡Hola Fabricio! - Gritó la señora Carola, dueña de un bazar en frente de la plaza.

- Buenos días señora Carola. ¿No vio anoche a una señora que vestía de mariachi?

- Pues sí, la vi hablando contigo alrededor de las 3 de la mañana.

Fui al cementerio en la noche, prendí unas velas y me senté esperando que apareciera. Eran las 5 de la mañana, cuando parecía que todo esto sería en vano, hasta que escuché una hermosa melodía cantada por una suave voz femenina que venía desde el cerro.

*Si Nos Dejan,
Nos Vamos a Querer Toda La Vida
Si Nos Dejan,
Nos Vamos a Vivir a Un Mundo Nuevo*

Seguí su voz mientras corría con toda la fuerza que llevaba en mi cuerpo. - ¡Espérame! - Le gritaba a todo pulmón con el poco aire que me quedaba tras cada exhalación.

*Yo Creo Podemos Ver El Nuevo Amanecer De Un Nuevo Día
Yo Pienso Que Tú Y Yo, Podemos Ser Felices Todavía*

- ¡No te vayas! Estoy llegando - No podía correr más rápido, ni aunque mi corazón así lo anhelara

*Si Nos Dejan
Buscamos Un Rincón Cerca Del Cielo
Si Nos Dejan
Hacemos Con Las Nubes Terciopelo
Y Ahí Juntitos Los Dos Cerquita De Dios Será Lo Que Soñamos
Si Nos Dejan
Te Llevo De La Mano Corazón Y Ahí Nos Vamos*

Las personas empezaban a salir a trabajar. Si subir a pie el cerro no fuera suficiente, tenía que esquivar los carros que se amontonaban como vacas

en estampida. - ¡Quítate del camino! - le gritaba a los peatones, carros y ciclistas.

*Si Nos Dejan,
Buscamos Un Rincón Cerca Del Cielo
Si Nos Dejan, Haremos Con Las Nubes Terciopelo
Y Ahí Juntitos Los Dos Cerquita De Dios, Será Lo Que Soñamos*

Seguía sin parar, tenía que resolver lo que sea que pasó. Tenía que saber lo que le hizo a mi corazón ese repentino y misterioso encuentro. Mi mente estaba ocupada por mis pensamientos, no podía presentarle atención a todo, lo que provocó que, a pocos metros de mi destino, no viera el carro que se acercaba. En mis suspiros no pude gritar por ayuda, ni gritar por la Catrina, lo que salió de mi boca fue la letra que le seguía a su melodía.

*Si Nos Dejan
Te Llevo De La Mano Corazón Y Ahí Nos Vamos*

Mis ojos se nublaban, mientras veía a las personas asomarse a mi ayuda tras tremendo accidente, pero pude presenciar a mi misteriosa dama entre esa multitud, mientras en voz llorosa me cantaba: - *Si Nos Dejan, De Todo Lo Demás Nos Olvidamos. Si Nos Dejan* - Su ser se desvaneció al ritmo que el sol cubría su cuerpo, la noche había terminado, al igual que mi historia con ella.

III

Mi tristeza de no volver a verla me ha rondado la cabeza por todos estos años. Ella se había convertido en mi musa, la inspiración de mis canciones y la razón de mis melodías. La música era lo único que le daba luz a mi vida, pero ella era quien le daba vida a mi música.

No podía dejar de pensar en lo que sucedió, deseando que haya sido solo un sueño, y que el destino no podía ser más cruel de lo que ya había sido conmigo. Ella fue lo mejor que me ha pasado en mi vida. Desde ese momento, todos los días de los muertos llevo esperanzado con encontrarla posada en el mismo lugar donde por primera vez nos conocimos y nos enamoramos. Pero todas las veces me quedo solo con la luz de las velas y mi guitarra, deseando tocarle una de mis melodías. Sueño con nuestro amor, un amor que trasciende las barreras de la mortalidad y sueño que ella tenga el mismo sentimiento que entibia mi corazón.

Los años pasaban uno tras uno sin ningún nuevo resultado. Me veían como un loco, un viejo que perdió la razón, alguien que desperdicia lo mejor de su talento en algo que no existe, y tal vez tenían razón. La igle-

sia me consideraba hereje y sus seguidores me tenían desprecio debido a los rumores de que practicaba magia y me comunicaba con la muerte. Tristemente ese desprecio se convirtió en miedo, y el miedo se convirtió en odio.

Era un 18 de octubre cuando todo se fue al carajo. Estaba paseando por la plaza para hacer mis compras cuando me topé con el Padre Fabio.

- Buenas tardes Padre - Le dije cordialmente.

- Buenas tardes Fabricio, no vino a la misa esta mañana o esta década, mejor dicho.

- No soy muy bien recibido en su comunidad, o cree que no me entero de lo que dicen de mí.- Yo considero que tal vez un cambio en sus costumbres sería apropiado, quizás una vida más cristiana, algo más recto en el camino que se nos plantea. - Dijo la salchicha para el Diablo.

- Creo que estaría mejor si dejara de lavarle el cerebro a las personas. Yo juro por mi vida que no he cometido pecado alguno, al menos que ser distinto sea penado por Dios.

- Yo le hablo en el nombre de mi pueblo.

- ¿Su pueblo? Si ni alcalde tenemos.

- ¡Yo le hablo en el nombre de las personas que juran que usted se ha cruzado en el camino del demonio! ¡Por las madres aterradas de la idea que el Diablo se lleve a sus hijos!

- Se nota que su fanatismo le ha carcomido el cerebro. No sé de donde carajos cree que tiene el derecho a llamarme de esa manera.

- Cuide su tono, que el que tiene poder en este pueblo soy yo, y no permitiré que alguien que se acuesta con el mal viva entre mi gente.

- ¿Su gente? Usted no entendería las cosas que he vivido, el amor que me ha llegado de lugares que usted sólo cree comprender. ¿Quiere saber lo que realmente tengo?

- Atrévase

- Estoy enamorado de La Catrina, la guía de los muertos.

No me detuve a escuchar lo que me hubiera dicho después de eso. Sabía que mi nombre alcanzaría su peor reputación después de tremendo mensaje que le di al viejo de mierda, pero nunca me hubiese imaginado cómo terminaría todo.

IV

Era la mañana del 1 de noviembre, el día de todos los santos. Me asomé en mi ventana para ver cómo estaba el día, pero mientras más me acercaba, más escuchaba las voces de una multitud. Ahí estaban el Padre Fabio.

- ¡Saquen al demonio! ¡Quemen a la muerte! - Gritaban los seguidores.

- ¡¿Que mierda están haciendo? Lárguense de mi casa!- Les grite desde la

ventana. Entonces un grupo de ellos derribaron mi puerta. Cuando me llevaron abajo, el bastardo del Padre se me acercó y con orgullosa voz me dijo: - Hoy sacaremos al Diablo fuera del pueblo.

A las 12 de la noche el pueblo juntó madera y aceite, me amordazaron y colocaron encima de la hoguera. El Padre se acercó y preguntó por mis últimas palabras. Yo le respondí que no hablaría a un puebo que está maldito por su propio miedo e ignorancia. - Que así sea - Dijo el padre mientras lanzaba una antorcha bajo mis pies.

El fuego consumió mi piel hasta dejarla en carne viva, mientras veía a la gente encontrar paz con mi partida. Yo solo podía sentir dolor, pero por haber vivido en un mundo donde la realidad tenga que matar las esperanzas y el amor. Así que luego dejé de gritar, porque me di cuenta que, si en la tierra no conseguí vivir, tal vez en la muerte halle el amor.

Poca vida quedaba en mí cuando noté unos brazos enrollarse alrededor mío, una figura que no le temía al horror de la humanidad. Solo pude pensar que la muerte vino a recogerme, y yo estaba dispuesto a irme con ella.

V

Una luz se encendió y creció hasta adquirir forma. Esa luz era yo, había renacido en un nuevo cuerpo esquelético de hermosa decoración facial. Estaba más joven, ya no me sentía ni parecía viejo, llevaba mi atuendo de músico y mi fiel guitarra. Una sensación de vida recorría mi ser, una felicidad que no había sentido en décadas. Entonces un camino de hojas de flor compasúchil apareció frente de mí, en el momento que escuché una melodía, la canción que estuvo destinada a unirnos varios años atrás.

*Si Nos Dejan,
Nos Vamos a Querer Toda La Vida
Si Nos Dejan,
Nos Vamos a Vivir a Un Mundo Nuevo*

No pude resistirme, mi corazón controló cada uno de mis huesos hasta que alcancé una velocidad que nunca hubiera imaginado. El camino se alargaba cada vez más, y sin darme cuenta, estaba subiendo el cerro que una vez me quitó a mi amada.

*Yo Creo Podemos Ver El Nuevo Amanecer De Un Nuevo Día
Yo Pienso Que Tú Y Yo, Podemos Ser Felices Todavía*

Su voz atravesaba mi ser, llenándolo de una felicidad indescriptible,

un amor tan fuerte que no podía existir en el mundo de los vivos. Su melodía me contagió, y mientras subía, cantaba al ritmo de nuestros corazones.

*Si Nos Dejan
Buscamos Un Rincón Cerca Del Cielo
Si Nos Dejan
Hacemos Con Las Nubes Terciopelo
Y Ahí Juntitos Los Dos Cerquita De Dios Será Lo Que Soñamos
Si Nos Dejan Te Llevo De La Mano Corazón Y Ahí Nos Vamos*

*Si Nos Dejan,
Buscamos Un Rincón Cerca Del Cielo
Si Nos Dejan, Haremos Con Las Nubes Terciopelo
Y Ahí Juntitos Los Dos Cerquita De Dios, Será Lo Que Soñamos*

Las flores aumentaron en volumen, y en un cerrar de ojos me encontraba al final del camino, pero ella no estaba ahí. Su canción se detuvo, y en lo que creí que sería el final canté:

*Si Nos Dejan
Te Llevo De La Mano Corazón Y Ahí Nos Vamos*

Entonces una luz se asomó en el cielo, y de ahí salió La Catrina. Tras 30 años de espera podía al fin ver a la mujer que rondaba mis canciones y mi corazón. Ella me miró, me abrazó y con una bella y suave voz me dijo: "Al fin podremos estar juntos... prometo que tus canciones serán escuchadas por toda la eternidad". En un momento de paz nos vimos a los ojos y cantamos:

*Si Nos Dejan, De Todo Lo Demás Nos Olvidamos
Si Nos Dejan*

Desde entonces acompañe y ayudo a mi amada en el día de los muertos, y con mi guitarra toco melodías para que los espíritus puedan encontrar sus hogares en la tierra y puedan reunirse con los que más aman; y en la noche toco canciones de adiós para que puedan regresar al eterno descanso, donde yo vivo la muerte con el amor de mi vida.